



G L O S A S

Y MUY SENTIDAS QUEXAS
de un tierno fino Amante mal cor-
respondido de su Dama.

TROBO I.

YO pensé que me querias,
y veo que no me quieres:
yo siempre seré el que soy,
seas tú la que quisieres.

Como de las ansias mias
vi que no te desdénabas,
y fina correspondias,
pues tratar conmigo holgabas;
yo pensé que me querias.

Me olvidé de mis placeres,
por darte gusto en un todo:
pero como extraña eres,
de obligarte busqué modos;

y veo que no me quieres.

Experimentando estoy,
que me tratas con tibieza:
mas por eso no me doy;
y aunque muestres extrañeza,
yo siempre seré el que soy.

Si à mi amor otro prefieres,
no por eso he de olvidar:
pues en tanto que vivieres,
fino he de ser en amar,
seas tú la que quisieres.

II.

Tú me tratas con cautela,
yo te declaro mi pecho:
mi corazon te es leal,

tu voluntad cumplimiento.

Al paso que se desvela
en darte gusto mi amor,
y tus pensamientos ceta,
atento siempre à tu honor,
tú me tratas con cautela.

Como vivo satisfecho,
que no es fingida mi fe,
reserva de ti no he hecho;
pues en todo quanto sé,
yo te declaro mi pecho.

Fiel correspondencia igual
el arte de amar enseña:
y aunque advierto por mi mal,
que tu rigor me desdeña,
mi corazon te es leal.

Digo en esto lo que siento,
y callo mas que declaro:
no es mi amor de fingimiento;
y parece por lo claro
tu voluntad fingimiento.

III.

Haz prueba de mi fineza,
haz prueba de mi lealtad:
con mi amor coteja el tuyo;
quién mas constante será?

Si me muestras entereza,
por no creerte de mí,
no dudes de mi firmeza,
que es sin contraste; y así
haz prueba de mi fineza.

Puedes creer con verdad,
que nunca podrá olvidarte
mi rendida voluntad:
y por mas asegurarte,
haz prueba de mi lealtad.

Con evidencias te arguyo:
y si dices de interior,
que cada qual sabe el suyo;
para conclusion mayor,
con mi amor coteja el tuyo.

Si siempre ideando va
nuevos modos de obligarte
mi amor, y mirando está,
que no hay poder ablandarte:
quién mas constante será?

IV.

Yo sospecho y con razon,
ser fingido tu querer:
una prueba quiero ver,
para creer tu aficion.

Al decirte mi pasion,
expresiones te he advertido,
que para el caso no son;
y así, que todo es fingido,
yo sospecho y con razon.

Viéndome à mí padecer,
nada sentida te veo:
no sé cómo pueda ser,
que tengas ley; y así creo,
ser fingido tu querer.

Para que pueda creer
lo contrario que comprendo,
y no es tu corresponder
tan por fuerza como entiendo,
una prueba quiero ver.

No es bastante una atencion
de crianza ya debida,
ni qualquier demostracion
de obligada ò de rendida,
para creer tu aficion.

V.

Cada dia me aseguras
la firmeza de tu fe:
yo conforme vea, haré;
que no creo aun lo que juras.

Como penas son muy duras
las que aparenta un amante,
y tu cuenta hacer procuras,
de tu fe y amor constante
cada dia me aseguras.

Sigamos, y observaré,

para hacer tambien mi cuenta:
pues con verdad te diré,
que muy poco me contenta
la firmeza de tu fe.

De que constante seré,
no se halla dificultad:
mas por ti no apostaré;
y si hubiere novedad,
yo conforme vea, haré.

Mi credulidad apuras,
pues mas creo que quisiera:
veo y toco, y quedo à obscuras;
mira si eres bien certera,
que no creo aun lo que juras.

VI.

Algun dia llorarás,
quando no tendrá remedio;
me verás y te veré;
pero no nos hablaremos.

Muy envanecida estás,
por verte de otro querida:
grande alegría tendrás;
mas temo que arrepentida,
algun dia llorarás.

Lo que te causa ahora tedio,
no excusarás algun dia:
y aun puede ser busques medio,
por si enmendarse podria,
quando no tendrá remedio.

La firmeza de mi fe
otro la ha de acreditar:
mas no será lo que fue,
que con contento y pesar
me verás y te veré.

Siempre que nos encontremos,
à darnos satisfaccion
equivaldrá nos miremos:
habrá envidia y compasion;
pero no nos hablaremos.

VII.

Yo me enamoré con vista,

que otros ciegos se enamoran:
quántos hay que bien lo lloran!
pero mi pena es no vista.

No hay pujanza que resista
de Cupido al arco de oro,
mientras de herir no desista:
y aunque sin consuelo lloro,
yo me enamoré con vista.

Se pagan quantos adoran
de cara, talle y cabello,
y aun hay defectos que doran;
mas no me rindo yo à aquello,
que otros ciegos se enamoran.

Juzgan muchos que atesoran,
con alcanzar hermosura,
que mil gracias condecoran;
mas al ver quàn poco dura,
quántos hay que bien lo lloran!

En trato, noticia ò vista,
tienen al fin su contento,
quando no logran conquista:
no hay pretension sin tormentos
pero mi pena es no vista.

VIII.

Mi vida de la esperanza
pensé que quedaba asida:
y aun eso se me ha negado;
mira qual es mi desdicha.

Navegando con bonanza,
el mar empezó à alterarse:
temió mi amor la mudanza;
y fue preciso aferrarse
mi vida de la esperanza.

Como entre riesgos la vida
navega y salvarse debe;
mirándose combatida,
de una esperanza, aunque leve,
pensé que quedaba asida.

Discurrí saldria à nado,
quando corriera tormenta:
que en peligro declarado

un breve esperar alienta,
y aun eso se me ha negado.

Donde esperaba una dicha,
he encontrado mi dolor:
mi discurso bien capricha,
que te es odioso mi amor;
mira cuál es mi desdicha.

IX.

He de amar por solo amar,
querer por solo querer;
con un continuo penar
pagaré un aborrecer.

Bien le puedes ordenar
desdenes à mi constancia,
que no la has de contrastar;
pues vista tu extravagancia,
he de amar por solo amar.

Así como yo sin ver
pude adorar tu belleza,
con tu desden no has de hacer
que olvide, pues es fineza
querer por solo querer.

Desde que te empecé à amar,
blanco de un desden he sido:
quise, y no pude olvidar;
motivo por que he vivido
con un continuo penar.

Firme he de permanecer
en amarte mientras viva:
y aunque ingrata quieras ser,
con rendimiento y fe viva
pagaré un aborrecer.

X.

Qué poco de amor sabias!
quán léjos yo de cuidados!
ay deseos malogrados!
ay pérdidas alegrías!

Quando tu solo atendias
al humor que en mí reynaba,
y al pardo te reías
de lo que te insinuaba,

qué poco de amor sabias!

Antes de comunicados
nuestros finos corazones,
de penas quán apartados!
qué agena tú de aflicciones!
quán léjos yo de cuidados!

Nuestros genios hermanados
estrecharse mas querrian,
y ansiando verse enlazados,
imposibles nos desvian:
ay deseos malogrados!

Con verte todos los días
se quieraban mis enojos:
ahora siempre me oirias,
vertiendo llanto mis ojos:
ay pérdidas alegrías!

XI.

La esperanza de una dicha
se me ha vuelto un imposible:
ay de quien ama, y padece
las pensiones de infelice!

Mi discurso qué capricha,
si es acabarme la vida,
contemplando mi desdicha,
desde que veo perdida
la esperanza de una dicha.

El medio mas covenible
seria el comunicar
mi pena y dolor terribles;
y aunque es fácil de lograr,
se me ha vuelto un imposible.

Otra angustia se le ofrece
à mi amor en esta pena:
que lo mismo que parece
me ha de aliviar, me enagena;
ay de quien ama y padece!

Mi fin próximo predice
mi triste situacion:
ay de quien se vió felice,
y hoy goza su corazon
las pensiones de infelice!

